

SEGUIR EL HILO DE ROSER

EN UNA RESIDENCIA QUE DURÓ 15 DÍAS, 14 GRABADORAS RECORDARON A ROSER BRU EN EL CONTEXTO DE LA BECA QUE LLEVA SU NOMBRE, INICIATIVA DE LA ARTISTA ESPAÑOLA PAULA BONET A LA QUE SE SUMÓ EL TALLER 99. EL TRABAJO REALIZADO SE EXPONDRÁ EN EL MUSEO UNIVERSITARIO DEL GRABADO DE VALPARAÍSO, EN 2023.

Texto, Paula Véliz G.

Fotografías, José Luis Rissetti.

Roser Bru está más presente que nunca en el aire que se respira en el Taller 99. Sus frases resuenan por todas partes y están impresas en las paredes; los gestos que hacía sobre la piedra al dibujarla o sobre el metal transformándolo en matriz fueron citados por un grupo de siete grabadoras españolas y siete chilenas que concurrieron a recordarla y homenajearla, congregadas por una residencia liderada por la escritora y artista Paula Bonet y Rafael Munita, vicepresidente del Taller 99.

Lo que ocurrió en Zañartu 1016 en esos quince días de arduo trabajo —con algunas jornadas de doce horas de rodillos, tinta, fuego, ácido y buriles— tuvo el espíritu de las enseñanzas que Bru transmitió a través de su vida, obra, y de su concurrencia como fundadora y maestra del 99, durante más de 60 años. “Hacer grabado es una urgencia”, decía, frase que se transformó en mandato para las catorce artistas participantes en el encuentro, que experimentaron con distintas técnicas y aprendieron unas de otras.

La iniciativa de crear la beca surgió en el taller La Madriguera, fundado en España por Paula Bonet hace unos cinco años, teniendo como inspiración el Ta-



GENTILEZA TALLER 99



ROSER BRU

llegó en 1957 al Taller 99, donde trabajó en conjunto con otras importantes figuras femeninas como Dinora Doudtchitzky.

LA BECA CONTÓ

con el apoyo de Villalba Aceros, Fundación Arquetipo e Institut Ramón Llul en Barcelona.

ller 99, lugar al que está ligada desde 2002 cuando vino por primera vez a Chile. Aquí conoció a Roser Bru, quien se transformó en referente y amiga. “Iba a ser mi taller, que me estaba construyendo como refugio para sentir de alguna manera que estaba aquí con ellos, y ese refugio propio acabó convirtiéndose en el refugio de muchas, muchas,

muchísimas... Allí Roser tiene un lugar importante, pero eso tampoco fue premeditado; empecé a colgar retratos y resultó que el de ella quedó en el centro y, finalmente, también la sala de prensas lleva su nombre. Cada día les pedía a las alumnas que dedicaran 20 minutos a observar las aguatinas de Roser y de a poco fueron ellas las que hicie-

ron sus propios descubrimientos”, relata Paula Bonet.

“Siempre les hablo del Taller 99, de cómo se trabaja aquí en comunidad, de cómo me salvó llegar acá y entender que un proceso artístico no es únicamente eso tan individual, esa búsqueda y diálogo dentro de una misma, sino que empiezas a dialogar con otras individualidades. Que lo co-



lectivo te quiebra esa parte negativa del ego, y pienso que te convierte en mejor persona y en mejor artista”.

El espacio en Barcelona estuvo cerrado al público por año y medio. El significativo acto de apertura que “las ratonas” de La Madriguera prepararon, y al que asistieron cerca de 400 personas, usó como imagen un grabado de Bru. “Mucho tiempo trabajamos de espaldas al mundo, por un problema de acoso. Llegó un momento en el que me di cuenta de que estar tan escondidas nos ponía en más peligro, con lo que decidí poner un luminoso y abrir. Reprodujimos el grabado “Las niñas cambian”, que sabemos que Roser hizo por sus hijas, pero que nosotras llevamos a un lugar más simbólico, ese cambiar tomando conciencia del cambio. Para nosotras es un grito feminista”.

Coincidiendo con la publicación de su libro “La Anguila” (Anagrama), Paula pensó en traer a siete de sus alumnas a conocer el espacio donde Roser Bru desarrolló su trayectoria como grabadora y compartió generosamente su trabajo. “Este equipo estuvo allí conmigo todo el tiem-



GENTILEZA TALLER 99

po y eso me hace sentir mucha gratitud. La Madriguera es ese lugar al que llegan constantemente mujeres a aprender una técnica y a dejar una parte de ellas mismas que sigue palpitando allá. El taller es la antítesis de la *selfie*. Es un autorretrato, un ejercicio muy profundo que hace que muchas de nosotras incluso lleguemos a llorar, porque acabas viendo partes de ti que piensas que detestas, pero que es gracias a esa observación que

puedes acabar abrazándolas y conviviendo con ellas”.

Su iniciativa tuvo eco de inmediato en el Taller 99, que durante la pandemia y con el respaldo de la empresa Villalba Aceros, y a través de Fundación Arquetipo, instauró el programa Grabado Reunido para ayudar a colectivos a subsistir, y que en esta segunda versión se destinó a la residencia. A las becadas españolas se sumaron las chilenas, las que fueron elegidas mediante sus porta-

folios de obra por un jurado integrado por Paula Bonet, Isabel Cauas, presidenta del Taller 99, y María Teresa Devia, directora ejecutiva del Museo Universitario del Grabado de Valparaíso, Mugupla, donde en 2023 se expondrá el resultado de la beca.

El grupo quedó conformado por María Pilar Martínez, Jana Abril, Marta Sánchez-Cañete, María Consuelo Álvarez, Helena Laguna, Duna Llobet, Silvia Vallhonrat (Taller La Madriguera) y Catalina Sil-

UNA EXPOSICIÓN

con obras de las 14 artistas se presenta en la galería del Taller 99, Zañartu 1016.

PAULA BONET

creó en Barcelona el Taller La Madriguera, a imagen del 99.

“EL HILO”, 1958.

Buril de Roser Bru que sirvió de imagen a la beca con su nombre.



LAS GRABADORAS

acompañadas de Paula Bonet y Rafael Munita, que lideraron la beca; Berenice Villalba, de Fundación Arquetipo, e Isabel Cauas, presidenta del 99.

BRU TRABAJÓ
en grabado durante toda su vida, en el Taller 99 fue fundadora y maestra.

va (Taller CasaPlan, Valparaíso), Claudia Barbera (CasaPlan), Elizabeth Sepúlveda (Mordiente Gráfica, Villa Alemana), Francisca Brante (Colectivo Capicúa, Santiago), Isidora Ortiz (La Ventana, Valdivia), Fernanda Gaete (Taller 99), Ximena Lecaros (Taller 99).

Libretas con anotaciones, recetas y fórmulas formaron parte del intercambio. Ellas mismas

fueron profesoras, alumnas y observadoras de su trabajo. Experimentaron con litografía, fotgrabado, algrafía y aguafuerte, entre otras técnicas. Visitaron juntas la casa de Roser y revisaron cada día las páginas del libro publicado por el Taller 99 con la obra gráfica de la premio nacional (2015), que se convirtió en una biblia. "Es muy lindo tener un referente femenino en el gra-

bado, porque si buscas hombres, puedes encontrar muchos. Todos los pintores han tocado el grabado para entender la pintura y por eso encontrar a Roser es súper potente. Saber que existen mujeres grabadoras con tanta fuerza, que cuentan cosas tan bonitas y a la vez tan crueles a través de su obra", comenta la española Jana Abril.

La residencia no solo significó

proyectar el legado de Roser Bru y del Taller 99 a las nuevas generaciones, sino también comprobar la vigencia de sus enseñanzas. "Roser Bru existió, y existió con toda esta contundencia, con toda esta fortaleza, con este tesón, y consiguió armar todo esto, y llegó a lugares que en el contexto en que ella vivía era muy difícil llegar. Ahora estamos en un despertar feminista y es muy fácil nombrar las cosas, pero ella ya estaba pintando esas sandías con esos cuchillos y esas mujeres columna que aguantan. Estaba siendo tremendamente sutil, pero al mismo tiempo estaba clavando cuchillos, con lo que pienso que es una figura que se ha de reivindicar, reconocer y admirar", concluye Paula Bonet. VD